

Manuel Lavaniegos

México, D.F. 1953. Licenciado en Filosofía y Doctor en Antropología y Arte. Actualmente es investigador del Seminario de Hermenéutica, del Instituto de Investigaciones filológicas (UNAM), y profesor del Posgrado en Filosofía (FFyL/UNAM), en las áreas de Filosofía de la Religión y Filosofía de la cultura. Dentro de sus publicaciones están: *Configuraciones trágicas. Teatro y filosofía*; *Tríptico de belleza y crueldad*; *Rubén Cimet: la escultura del re-encantamiento del mundo*; *Gunther Gerzso o la pintura del espacio/enigma*; *El puente inconcluso, derivas en torno a la pintura de Marcos Límenes*, “El arte y lo sagrado”; “Apuntes sobre la *mitogénesis* contemporánea”; *Horizontes contemporáneos de la Hermenéutica de la Religión* (en prensa). Sus libros de poesía son: *Caligramas de ceniza* (1997); *El dolor del viento* (2003); y *Cosecha furtiva* (2008).

Medida de catástrofes

Hay huracanes imprevisibles en
sus intervalos de Apocalipsis,
surgidos del cielo contra el mar,
de las profundidades de la tierra hacia su superficie;
marejadas y sismos de dolor,
que desatan atavismos aterrorizados;
emanaciones de cadáveres y
derrumbadas construcciones en lodazales.

Hay otros rumores del viento,
“insignificantes” según la veleta del
radio de su acción al alcance de una sola vida;
inaudibles en su aullido,
pero, su poder desmantela para siempre
el paisaje de las estaciones.

En su atravesar silenciado,
capa a capa,
vibrando insidioso, sin apenas dar señas,
con su temblor secreto
asola los sentidos,
hunde y aleja el mundo,
desmadeja los deseos

De Cosecha furtiva

*La palabra de la que te despediste te da la bienvenida a la puerta
y cuando aquí te rozó, tallo, corazón y flor,
se hospeda ahí desde hace tiempo y nunca más te roza.
Pero si en aquella casa te pones ante el espejo,
te miran tres, te miran flor, corazón y tallo.
Y aquel ojo profundo bebe tu ojo profundo*

PAUL CELAN

I

¿QUÉ HACER DE CARA ANTE LO FULMINANTE?
¿Titubear, paralizarse, retroceder,
quedarse mudo frente a la puerta bruscamente sellada?

La carátula del templo cruza doblemente
con gruesos brazos de brea,
trazos de carbón en la niebla.

Cruzadas apenas las primeras horas,
interminables horas del exilio,
caudales de la anegada sequedad del llanto,
espectral abrazo del llanto,
suspense vibrante en el puente de la montaña rota.

Parece no haber manera de recomenzar nada,
el camino sin esa ausencia felizmente colmada;
animaban el horizonte sus gestos cernidos en el aire,

suaves, volando, como primerizas hojas de un otoño en
el lago de los recuerdos,
...de hecho, no hay manera de recomenzar nada.

II

Cruza el horizonte la tachadura de sangre,
de hiel, de hielo, de suspiro helado
y su sola rasgadura,
escaldando recorre la espera
abierta por la herida.

Un instante inexistente y un cerco,
bocanadas de cenizas,
puñado de flores en el vientre,
singladura de oscuridad,
entre los dedos abiertos, otra vez, se deshace el meridiano.

Ruptura en un hilo que queda intacto,
nudo que no se desata,
soplo de humo en esa hendidura de rescoldos
que es el aullido del alma.

Elegía del ciprés, larga y oscura,
inútiles lilas germinadas en sollozos.
¿Titubear, paralizarse, retroceder,
quedarse mudo ante la puerta sellada?

III

Besar, sí, el sello del pórtico,
doblemente penetrar en el templo,
cincelar el silencio con una campanada,
cáliz del adiós inexplicable,
custodia y guía del viaje al silencio.

Y tú te quedas aquí
doble desterrada
desde este lado del puerto,
detrás de la figura que avanza;
tú serás sus ojos en el cielo y la tierra,
flor, corazón y tallo,
que bebe de su ojo profundo.

Serás tú sus dedos marcados,
borrando e inscribiendo la sonrisa
en un arcoíris entre tierras invisibles.

Galopando por las praderas de la eternidad
en el momento de despuntar de cada mañana,
reaviva tu fuego
una *hornilla enrojecida*
que alumbra dos lugares,
para la guerra y para la paz.

Pues ahora, a cada paso la senda se bifurca
en el plato
sobre la mesa,
prenda extendida
en el lecho
la línea de luz
alimenta dos misterios
otros labios parpadeando en los tuyos
el aquí y el allá.

De El dolor del viento

Protrepis, Año 4, Número 7-8 (noviembre 2014 - abril 2015, mayo – octubre 2015).
www.protrepis.cucsh.udg.mx

¿Quién sabe si sonó el mismo pájaro
a través de nosotros ayer en el crepúsculo?

RILKE

EL ORÁCULO CALLA,
canta el viento,
la esfinge está decapitada,
lepra de oro se desprende de la madera del icono,
los trazos de la linterna ciega
se maceran en el estiércol de los caballos.

Una vez más agoniza el sol
a través del crepúsculo de nuestras almas,
por sus grietas penetra y escapa
el rumor del viento,
va dispersando el cono de arena en el jardín,
surca las líneas de las manos tendidas.

Furias del luto, danza en elipses, en triples espirales
inscritas con fuego

Sobre el túmulo de la piel, se reúne y dispersa
el aleteo de las sombras.

De El dolor del viento

¿QUÉ SE PUEDE ECHAR A LA ALFORJA? EN ESTA HUIDA
de pavor, que te escalofría hasta el hieratismo

más llano en el blanco de la hoja,

cuando el tiempo de la velocidad todo lo vuelve fungible;
hasta el más marginal escondite corre
tornándose líquido, metálico, como los ríos
de calderilla
resonando en el mostrador.

Por lo demás esta red no parece bien atada
ignora más de lo que conoce,
queda enredada en su propia madeja
y, sin embargo, por ráfagas, algo traspasa,
hunde sus huellas,
en los bolsillos perforados al modo
de fantasmas que retornan por las ventanas voladas
a su casa en ruinas.

Cosecha esos balbuceos, esos ecos furtivos,
dados a la fuga de todos los días,
en el pan, en las voces.

De Cosecha furtiva

Aún

1

Aún por caminos hollados con insistencia

¡Planta desnudo tu pie!

Y de improviso la huella se hunde

en el barro,

áspera humedad

de una tierra, por improvisa,

prometida.

2

Ahí sobre la tabla

el cuenco mellado en sus bordes,

de macerada silueta

por saciar ansiedades de toda índole,

sublimes y bestiales,

ha de ser de nuevo llevado a los labios.

Aún el prístino frescor del agua

apacigua nuestra sed.

Sed ciega a la sombra del agua.

3

Sed del ojo que siega

ante el destello de la luz,

colado por el intersticio,

quebrada imagen del sol

en el trigal del cielo.

